

Lecturas geográficas en torno a los años sesenta

Raúl Guerrero

Universidad del Biobío

Resumen

Se presenta las principales lecturas geográficas en torno a los años sesenta, aquellas obras, autores y escuelas que más impactaron en la formación universitaria desde su punto de vista.

Se realiza un recorrido por aportes fundamentales en Geografía Física: Köeppen y su climatología; De Martonne y su Geografía Física; la Geología de Brügger, entre otros. La escuela francesa y su principal exponente Vidal de la Blache, no quedan fuera, ya que constituyen la proyección de las obras de Demangeon y Max Sorre en los años siguientes. También se hace alusión a la escuela alemana y la geografía marxista radical de los Estados Unidos.

Abstract.

It is exposed the main geographic orientations in the period of '60 decade. It considers authors, publications, research and theories which had the highest impact on the university educational process. It develops a review on the contributions done by Physical Geography. It includes names as: Climatology by Köeppen; Physical Geograhly by De Martone; Geology by Brügger and others. It includes the French School and Vidal de la Blache as its relevant figure. Therefore, they are bases for future proposals done by Demangeon y Max Sorre. Thus, the German School and the Radical Marxist Geography in the US are considered cases, as well.

Introducción

Lecturas geográficas en torno a los años sesenta; el desarrollo que sigue no pretende eludir a todas las lecturas que nos interesaron por esos años ni de tratar en extenso algunas de ellas, a la distancia a cincuenta años nos interesa rescatar aquellas que

más nos impactaron, un contenido que informa del estado de la geografía en esos momentos, de los debates que sacudían a la disciplina y de lo que tomamos prestado para nuestra propia enseñanza.

Señalamos los años sesenta como una coyuntura, pues aludimos a lecturas de obras anteriores y recordaremos otras que conocimos más tarde. Destaca la importancia de los libros de lo que llamaremos por el momento escuela francesa de geografía, la personalidad de Jean Borde (1956/1966), profesor nuestro en el pedagógico, explica esta orientación, de lo más exclusiva. Es evidente que nuestras referencias y nuestras lecturas heredaban de la influencia de maestros que escribieron principalmente a comienzos del siglo veinte (XX), época en que se constituyeron los estudios universitarios de geografía en Europa y en los Estados Unidos. Nos refuerza sobre todo de memoria por lo que seguramente incurrimos en importantes olvidos, pero a la luz de las observaciones que estas palabras pueden suscitar podremos profundizar algunas orientaciones y acaso nos traigan a la memoria otros nombres.

Geografía Burguesa Con Geografía Crítica

Una primera cuestión a resolver sería la de clasificar nuestras lecturas o bastaría un orden cronológico a partir de lo que primero cayó en nuestras manos. Parece tentador intentar clasificar las lecturas a partir de las grandes tendencias que han sacudido al pensamiento occidental, es indudable que en ciencias sociales la principal ruptura epistemológica es

la que aportó el Marxismo separando la ideología burguesa con su sistema de representación de la realidad que dominó el pensamiento occidental en el momento de constituirse los estudios de geografía.

Nuestra marcha será cronológica porque didácticamente mas aprehensible, pero trataremos de seguir hilos conductores que sorprendentemente avanzan posturas y referencias que sólo se desarrollan más tarde.

Lecturas Heredadas

Comenzaremos por decir algunas palabras acerca de nuestras lecturas en geografía física, para aquilatar el estado de los estudios de geografía en la época de los cincuenta, apenas eludiremos a un par de ejemplos de esta geografía física. Cuando estudiamos la climatología algunos años después del término de la segunda guerra mundial su estudio era principalmente descriptivo, leíamos la Climatología de Köeppen (1948) en la versión del Fondo de Cultura económica. Otra lectura, la Geografía Física de De Martonne (1964). Todo telespectador medianamente atento al boletín meteorológico del noticiario está familiarizado hoy día con los frentes y con las masas de aire. Una climatología dinámica que nosotros, estudiantes universitarios, ignorábamos por esos años.

En la geografía, en la geomorfología, la geología de Brügger (1950) era un libro indispensable, y una salida a terreno clásica era salir a examinar aguas abajo del Río Maipo, la morrena sobre la Ruta Cinco y posteriormente en el estero El Puro una glaciación todavía anterior.

Es entre los años setenta-sesenta que MacPhail sorprendió a todos cuando dio a conocer los Lahares y se hizo una nueva interpretación sobre estas supuestas morrenas. Al respecto, un largo camino al aprendizaje se hizo en Concepción y es el momento de recordar al climatólogo Devynck y al geomorfólogo Laugenie que acompañaron a los geógrafos físicos penquista a recorrer este camino.

Por los años sesenta, la geografía heredaba el paradigma que se ha llamado de manera general del “análisis ecológico”, que desde mediados del siglo anterior, había fundado los estudios de Geografía. Las lecturas obligatorias eran en ese entonces los escritos de Vidal de la Blache, de formación historiador y considerado el fundador de la escuela francesa en geografía. La verdad es que Vidal de la Blache no escribió un tratado o un libro de referencia de base, pero encaró temas que se seguirían interesando, como: los géneros de vida, los problemas agrarios, la ciudad. Son sus alumnos los que difunden sus ideas en *Annales de Géographie*, la ya centenaria revista que fundó Vidal de la Blache, y se leen entonces después a Demangeon (1963) traducido en castellano y sobre todo a Max Sorre (1949, 1967), obra monumental en tres volúmenes, sobre los fundamentos de la Geografía Humana. Tratando el primero sobre las relaciones biológicas del hombre y el medio y, los otros tres volúmenes, dos consagrados a las relaciones fundamentales entre el hombre y las técnicas y el tercero, el hábitat urbano y rural. Obra maestra a la que seguimos recurriendo cada vez que se nos plantea una interrogación geográfica y en la cual seguramente

veremos o entrevistaremos siempre fecundas ideas.

Por los años cincuenta-sesenta, leímos con mucho interés libros perfectamente estructurados para despertar el interés de los jóvenes estudiantes por la geografía de las representacioneslejanasalosquellevaban esas obras inteligentes. El director de la colección, Pierre Deffontaines, llamó simplemente “*Colección de Geografía Humana*”. El tema central era el hombre en su cuadro de vida y los títulos no dejan lugar a dudas: “El hombre y el bosque”, “El hombre y las montañas”, “El hombre y los volcanes”. Estas obras se constituyen bajo los cánones de las relaciones verticales entre el hombre y el entorno, surgida en la unión de la historia humana y del medio físico. El método es cualitativo, inductivo e ideográfico, se trata de casos únicos. La historia aporta un recurso fundamental y acaso el historiador que más marcó a los geógrafos de entonces, fue Fernand Braudel y su obra clásica: “*El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*” (1949). Su título subraya la importancia que le atribuyó éste historiador a la geografía para comprender la historia, en un medio profundamente humanizado como el mundo mediterráneo. El posibilismo como marco de referencia, se imponía a un determinismo del medio físico.

Los Trabajos de los Geógrafos Posteriores a la Guerra

Por los años cincuenta (50`) la geografía europea y francesa en particular, ven

llegar a estudiosos que habían vivido la ocupación y la guerra mundial marcados en Francia por la resistencia y la victoria contra el nazismo.

En Francia, muchos de ellos, eran militantes activos del Partido Comunista y llegaron a ser los jefes de fila en la geografía. Los más conocidos son Jean Dresch, Pierre George y Jean Tricart, lo más característico es que no trasladan su militancia al trabajo universitario, ciertose puede ver en algunas temáticas nuevas su compromiso ideológico, pero en definitiva no hay una discusión epistemológica en profundidad poniendo en contrapunto la ideología positivista burguesa con una de fundamentos materialistas.

El caso de Tricart ese ilustrativo deber intelectual que regla su conciencia política e ideológica rápidamente con su disciplina para dedicarse al trabajo de campo. Así funda la geomorfología dinámica, surgida evidentemente en una postura marxista inequívoca en las ideas de movimiento, de proceso, de dialéctica. El declara la importancia del materialismo dialéctico para sus trabajos, pero es reservado en el reconocimiento del materialismo histórico como instrumento de trabajo. También en sus obras fundadoras de la encuesta social con sus alumnos de la Universidad de Estrasburgo (el hábitat rural, el hábitat urbano), se advierte su postura ideológica en la elección de los temas, éstas publicaciones del CDU modestas en su factura, apenas algunos años después de la segunda guerra mundial, influenciaron notablemente nuestra propia acción en la investigación urbana principalmente. Me estoy refiriendo, recordando, el estudio del Barrio Norte de Concepción, el que

se inspiró ampliamente en el trabajo de Tricart. Por esos años entorno a los sesenta-setenta, se conocieron las obras fundamentales de Pierre George.

Recuerdo que habiéndome propuesto dictar el primer curso de geografía humana en el cincuenta y ocho (58`), en el naciente Departamento de Geografía de la Universidad de Concepción, el profesor Flores y el profesor Borde no sólo me estimularon a aceptar el desafío sino que su apoyo fue resueltamente activo, y tras nuestra entrevista en Santiago volví a Concepción cargado con los primeros libros en préstamo que devoramos con renovado entusiasmo. Primera lectura limpiadora y fundadora la obra maestra de Cholley, “*Guide de l'étudiant en géographie*” (1942). Todo curso de geografía comenzaba por la geografía de la población y se leía entonces a Pierre George, “*Introducción al Estudio Geográfico de la Población*” que se transformó en un libro guía. Los otros temas geografía rural echaba mano a la Campaña de George y para geografía urbana La Ciudad del mismo profesor. Pocos años después de sus publicaciones, en 1961, conocimos la obra de síntesis para la geografía humana “*Précis de Géographie Humaine*” de Max Derruau.

Como profesor del pedagógico y director del Instituto de Geografía Jean Borde fue el principal animador de una profunda renovación, por no decir del comienzo de la investigación geográfica universitaria en Chile, cuando en colaboración con el historiador Mario Góngora, publicaron en 1956, “Evolución de la Propiedad Rural en el Valle del Puangue”, esta obra pionera fue el punto

de partida de numerosos trabajos de geografía rural realizados por los alumnos de Borde y que publicó “*Informaciones Geográficas*”, la revista del instituto.

El inspiró también el trabajo de Barahona, Aranda y Santana, “Valle de Putaendo: Estudio de la Estructura Agraria” (1961), aunque los tres autores eran militantes próximos al partido comunista, y el libro está dedicado a René Dumont. La parte de Barahona que trata el mundo de la agricultura aborda las cuestiones técnicas de la agricultura de una manera que es geográfica, clásica y etnológica. La parte de Aranda, “Origen y Evolución de la Pequeña Propiedad”, es esencialmente histórica. Es en el estudio de la estructura actual, donde Santana y los otros al enfrentar la hacienda y la pequeña propiedad, la compra y venta de mano de obra, llegan a una clasificación social de los pobladores rurales de Putaendo, siguiendo los pasos de un método marxista en ciencias sociales. Ninguna referencia de los autores, recuerda a algún científico marxista en la breve bibliografía que acompaña ésta obra.

Movimientos Sociales de los Años Sesenta

El mundo entraba en una coyuntura decisiva por los años ‘60. Revueltas sociales y étnicas en los Estados Unidos, Revolución Cubana, descolonización en África, Pacto de Bandung y mayo del sesenta y ocho, entre otros.

En los países centrales el ordenamiento territorial, la planificación, una nueva

parada del capitalismo central a las dificultades del sistema, plantea un enorme desafío a los geógrafos. Esto no podía dejar de influenciar el pensamiento geográfico y motivar nuevas lecturas. Un nuevo marco de referencia al marxismo, inspira directamente de los años setenta (70`), a la geografía radical en Estados Unidos. En muchas partes se adoptan métodos cuantitativos, el método deductivo y nomotético. En Francia, el filósofo Henri Lefebvre, es uno de los inspiradores de una renovación epistemológica, que sigue por la antropología con los trabajos de Godelier, los sociólogos y economistas con el concepto de formación económica y social, localizando en el tiempo y en el espacio los modos de producción.

Urbanistas, arquitectos sensibles al espacio social, aportan una contribución fundamental sobre todo en países del tercer mundo en vertiginoso crecimiento urbano. Es el momento de intelectuales brasileños que, con la temprana dictadura refluían hasta Chile. La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, acoge a alguno de ellos que inspirarán la mirada crítica del urbanismo que se enseña en el DEPUR (Departamento de Estudio y Planificación Urbano Regional en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile). “La Cuestión Urbana” de Castells (1974), es un libro básico por esos años, se teoriza sobre los modelos centro periferia, la dependencia, para explicar el contraste entre países desarrollados y subdesarrollados. El libro “Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina” (1967) de Gunder Frank influyó notablemente en las ciencias sociales y la geografía, así como los trabajos de los brasileños Furtado y Cardoso.

Los geógrafos están entre los últimos científicos sociales en emprender una crítica epistemológica de su disciplina a la luz de las transformaciones sociales en el marxismo, sobre todo que no se podía esperar una inspiración de los geógrafos soviéticos. La geografía soviética había liquidado rápidamente la cuestión epistemológica, según una versión reductora del marxismo. La sociedad estaba regida por las leyes sociales, el materialismo histórico, la naturaleza por las leyes dialécticas de la naturaleza.

Pero por los años sesenta, descubrimos no se como, la revistas *Soviet Geography*, del *American Geographical Society*, que traducían y compendaban trabajos de geógrafos soviéticos, y nos apasionamos por el debate ideológico en sordina que se había generado en la ex Unión Soviética. Un grupo de geógrafos, entre los cuales recordamos a (Nombre), poniendo en discusión el mundo dualista que sostenía la academia y , proponiendo en su reemplazo una hipótesis monista en geografía. Más tarde comprendimos que estas posturas, que hoy llamaríamos ecológicas, eran una crítica al crecimiento económico caótica en la Unión Soviética, a costa del saqueo del medio ambiente. En esos años, este era un largo y apasionado debate, que hoy ha sido superado puesto que los estudios integrados son más corrientes.

Por entonces, dos líneas de pensamiento dominan los nuevos aportes en la investigación geográfica renovando las lecturas. El primer aporte viene del paradigma marxista recuperado críticamente en occidente, e intentando renovar una ciencia dominada todavía por las aproximaciones tradicionales.

La segunda línea de pensamiento, la Positivista, con su variante determinístico civilista, a la que se agrega la crítica que de los años 50 principalmente, en Norteamérica se hace a la geografía ideográfica. Leímos entonces con renovado interés, el célebre Manifiesto de Schaefer: “*Excepcionalismo en Geografía*” , que proponía el salto epistemológico a una ciencia nomotética preparada por los antiguos trabajos de los alemanes como Von Thünen y Christaller (1933).

La geografía marxista radical en Estados Unidos va a tener un interesante desarrollo que continuará largo tiempo en la revista portaestandarte “*Antipode: A Radical Journal of Geography*”. Ésta geografía se pretende cuantitativa, deductiva y nomotética, pero a diferencia del análisis espacial, su problemática es mostrar que el espacio es un elemento de estrategia, de dominación de grupos sociales y que responde a leyes del desarrollo del espacio económico y social. Los geógrafos tardan en aplicar a sus investigaciones una metodología marxista y lo que muestran son huellas, alusiones, una temática, tratamientos, privilegiando el análisis de la sociedad, pero sin pronunciarse explícitamente por el método marxista. Pensamos en el admirable estudio que Philippe Grenier, consagró a Chile Austral: *Chiloé, marginalidad y dependencia en Patagonia chilena* (Chiloé, pauvreté et dépendance en Patagonie occidentale) (1984). Ya el título muestra claramente las opciones que privilegia el autor, pero inútil buscar en esta obra un análisis marxista explícito que no era además la intención del autor.

Acaso, una de las principales consecuencias de estas disputas epistemológicas, sea la

aparición de la noción de espacio en el debate geográfico con el escándalo de muchos espíritus tradicionales imbuidos en el positivismo de las relaciones hombre-medio geográfico. Son filósofos, sociólogos, los que aportan éste concepto recuperado por los geógrafos de avanzada. El trabajo del economista Alain Lipietz, en su obra “*El capital y su Espacio*” (*Capital and its Space*) (1977), marcó los estudios de los años setenta, y el geógrafo Paul Claval con su trabajo *Espacio y Poder* (*Espace et pouvoir*) (1978), marcó otro hito de una geografía crítica que recuperaba muy aguas abajo el trabajo de Marx.

Tal vez, una de las primeras revistas de geografía que lleva en el título la palabra espacio sea *L’Espace Géographique*, cuyo primer número, data de los comienzos de los años setenta. Una posición que podríamos llamar heterodoxa, ha sido asumida paralelamente al paradigma radical de los años setenta, se trata de la geopolítica, renovada por Yves Lacoste y sus seguidores que se expresan principalmente en la revista *Hérodote*, publicación de geografía crítica que comienza denunciando, por un estudio de fotografías aéreas, los bombardeos de la aviación norteamericana de los diques de Vietnam, para doblegar al Vietcom.

En una suerte de manifiesto de su posición Lacoste escribió un pequeño libro acogido como un panfleto: *La geografía sirve, prioritariamente, para hacer la guerra* (1976), abundantemente criticado por muchos geógrafos. Pero con sus posturas Lacoste provoca un gran eco entre politólogos, sociólogos, periodistas, y se convierte en el geógrafo más mediático.

En América latina, Lacoste fue conocido por la visión que se expresa en su libro: *Los Países Subdesarrollados* (*Les pays sous-développés*) (1959).

Los Años Ochenta

Con la llegada masiva de la informática y del análisis estadístico, se abrió otro frente utilizado por todos los investigadores. Pero en Francia alimentando un renacer de la geografía que se quiere nomotética, deductiva, echando mano al análisis estadístico y a la modelización, surgen los coremas, por ejemplo, en Montpellier, animado por su jefe de fila Roger Brunet. No se pierde, sin embargo, con la tradición geográfica francesa, produciendo, por ejemplo, la cuarta Geografía Universal en diez (10) volúmenes y la revista Cartográfica *Mapa Monde*. En 1991, Guy Di Meo publica: *El hombre, la Sociedad y el Espacio* (*L’homme, la Société et l’Espace*), que sin ser el manifiesto de una nueva geografía social, sintetiza los avances de la geografía humana contemporánea ofreciendo un nuevo e ingenioso paradigma sincrético. Así recupera el concepto marxista de formación social, pero transformándola en información socio-espacial, para acoger la noción de espacio, cuya ausencia presumida en el marxismo había sido subrayada por Paul Claval, pero Di Meo va más lejos, acuñando la noción de metaestructura, que coronaría la instancia ideológica de las formaciones socio espaciales. Las metaestructuras alimentadas por la sumatoria de los espacios de vida percibidos, practicados y vividos individualmente y a todas las escalas nos

lleva a los paradigmas contemporáneos de la geografía humanista y de la geografía de la percepción. Numerosos alumnos de Di Meo, producen en sus trabajos y aplican sus ideas. Una cuestión subsiste, ¿Existen realmente las formaciones socioespaciales o es la realidad que se puede tratar en forma de relación, en tanto a la relación socioespacial?

Bibliografía

- BARAONA, R. et. al. (1961). Valle de Putaendo: Estudio de estructura agraria. Universidad de Chile. Santiago. 374 pp.
- BORDE, J. & GONGORA, M. (1956). Evolución de la propiedad rural en el Valle de Puangue. 2v. Universitaria, Santiago.
- BORDE, J. (1966): Les Andes de Santiago et leur avant- pays. Etude de geomorphologie. These de doctorat. Bordeaux. 559 pp.
- BRAUDEL, F. (1976). El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Fondo de Cultura Económica. México. 1810 pp.
- BRÜGGEN, J. (1950). Fundamentos de la geología de Chile. Instituto Geográfico Militar. 374 pp.
- CASTELLS, M. (1982). La Cuestión Urbana. Siglo XXI. México. 517 pp.
- CHRISTALLER, W. (1933) Die zentralen orte in Süddeuschland. Jena
- CLAVAL, P. (1982). Espacio y Poder. Fondo de Cultura Económica. 246 pp.
- DE MARTONNE, E. (1964). Tratado de Geografía Física. (3 tomos). Juventud, Barcelona.

- DEFFONTAINES, P. (1955). Geografía Humana. Juventud. Barcelona. 312 pp.
- DEFFONTAINES, P. (1970). El despertar del Mediterráneo. La Vanguardia Española. 30 pp.
- DEFFONTAINES, P. et. al. (1966). Géographie générale. Gallimard. Paris. 1884 pp.
- DEMANGEON, A. (1963). Problemas de Geografía Humana. Omega. Barcelona. 231 pp.
- GEORGE, P. (1967). Geografía de la U.R.S.S. Tarus. Madrid. 552 pp.
- GEORGE, P. (1973). La acción del hombre y el medio geográfico. Península. Madrid.
- GEORGE, P. (1973). Población y poblamiento. Península. Madrid.
- GEORGE, P. (1979). Los métodos de la Geografía. (2º ed.). Oikos-Tau. Barcelona.
- GUNDER, F. (1976). Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. (3º ed.) Siglo XXI. México. 345 pp.
- KÖPPEN, W. (1948). Climatología con un estudio de los climas de la Tierra (Trad. P.R.H. Peres). Fondo de Cultura Económica, México.
- LACOSTE, Y. (1962). Los países subdesarrollados. Eudeba. Buenos Aires. 147 pp.
- LIPIETZ, A. (1978). El Capital y su Espacio. Siglo XXI. México. 203 pp.
- SCHAEFFER, F. (1953). Excepcionalism in Geography: A metodological examination. Annals of the Association of American Geographers. XLIII:226-229.

- SORRE, M. (1947). Fondements de la géographie humaine. A. Colin. Paris.
- SORRE, M. (1967). El Hombre y la Tierra. (1ª ed. 1962). Labor, Barcelona. 317 pp.
- TRICART, J. & CAILLEUX, A. (1962-1974). Traité de géomorphologie climatique. Paris.
- TRICART, J. (1965). Principes et méthodes de la géomorphologie. Mason. Paris.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1894). Atlas general, histórico y geográfico.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1896). Le principe de la géographie générale. Revue Annales de Géographie, N° 20: 129-142
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1913). “Des caractères distinctifs de la géographie”. Revue Annales de Géographie. Paris. Tome 22, no. 124: 289-299

La octava región en el escenario económico y demográfico del siglo XXI.

Fernando Antinao Jelves
Departamento de Geografía UdeC.

Resumen

La región del Biobío es una de las regiones más importantes del país, por su población, sus recursos naturales, su aporte a la economía nacional. Segunda región más poblada, pero que crece poco, por su bajo crecimiento natural y sus saldos migratorios netos negativos. La población disminuye en 21 comunas y este número aumenta censo tras censo.

Durante más de 13 años y hasta hoy la región ha presentado siempre muy altas tasas de desempleo, que superan en 2 o 3 puntos el promedio nacional en varios años.

La región aportaba 11% o 12% al PIB de Chile entre 1960 y 1990. Este aporte disminuyó a 9,2% en 1990 y se mantuvo en ese rango hasta el año 2000. Con el inicio del siglo XXI este aporte ha comenzado a subir y ha superado 10,3% en los últimos 4 años. La disminución del aporte regional se había producido porque la región crecía 50% menos que el país. En los últimos años país y región crecen casi al mismo nivel.

Las exportaciones regionales han crecido sostenidamente desde 1983 hasta 1995, pasando desde 1.057 a 2.592 millones de dólares. Se estancaron hasta 2002 pero desde entonces han crecido sostenidamente hasta alcanzar 6.000 millones de dólares en 2008. Se trata de exportaciones esencialmente forestales y pesqueras, aunque en los últimos años han crecido muchas las exportaciones de otras manufacturas y las agropecuarias.

Los ingresos de las personas de la región son muy inferiores a los promedios nacionales y a los ingresos de muchas regiones. Por eso las tasas de pobreza e indigencia en esta región están entre las más elevadas del país. La pobreza ha sido fuertemente reducida entre 1990 y 2006, pero la región del Biobío continúa siendo una de las dos regiones más pobres de Chile.

Por la misma razón los indicadores de desarrollo humano en las comunas de la región son insuficientes, en 1994, 1998 y 2003. De las doce comunas con menor desarrollo humano en Chile, ocho pertenecen a la región del Biobío en el año 2003. En esta región no hay comunas con desarrollo humano alto o muy alto. Como sí sucede en la región Metropolitana y en otras regiones del país.